

Günther Förg
LC 1936
Septiembre – noviembre 2012

Con motivo del inicio de la temporada artística en Madrid, concentrada bajo el evento conjunto de Apertura, la Galería Heinrich Ehrhardt presenta la quinta exposición individual de Günther Förg. A diferencia de las anteriores, no se trata de una muestra de obra reciente, sino que en forma de homenaje, propone una mirada insólita que recrea el contexto en el que fueron creadas, construyendo así nuevos itinerarios de percepción y análisis acerca del lenguaje de su obra.

A través de cuatro gabinetes en los que se ha organizado la galería, cada uno de ellos pintado en uno de los grises pertenecientes a la paleta arquitectónica de Le Corbusier, se distribuyen distintas series de pinturas, esculturas y obra sobre papel realizadas entre finales de los años ochenta y épocas más recientes. La exposición consta de varias pinturas, acrílicos sobre lienzo y madera de trazos sinuosos y composiciones flotantes que, remitiendo en parte al trabajo de determinadas figuras del Expresionismo Abstracto norteamericano, avanzan la forma de la trama o la red característica de su obra posterior de la cual también se muestran extraordinarios ejemplos. Ocupando el resto de gabinetes encontramos además de una inédita obra sobre papel cuya malla de color encuentra paralelismos en las incisiones de una escultura de bronce con la que dialoga, cuatro piezas de yeso con materiales encontrados que revelan los sedimentos de lo informe y lo indomesticable de su obra.

Al margen del montaje principal de la exposición, y contando con la inestimable colaboración de la Fundación Fernando de Castro, en cuyas salas cuelgan otros dos lienzos, la muestra se completa con tres pinturas de la última década donde la cadencia reflexiva y el garabato indómito construyen la urdimbre aparentemente impenetrable que, como síntoma de lo que significa el conjunto de la producción del artista, concede siempre precisos huecos para adentrarse en ella y descubrir estrato a estrato lo más abismal y recóndito de su pintura. Cuadros como ventanas que a veces descubren horizontes de reflexión y otras de contemplación; cuadros como ventanas que si en ocasiones esconden significados y asociaciones teóricas y filosóficas otras constatan la pureza y ensimismamiento del motivo y la pintura en si misma.

Desde que a finales de la década de los setenta Förg irrumpiera en la escena artística alemana con unas composiciones pictóricas monocromas que remitían a toda una gran tradición de Minimalismo y a determinadas corrientes de la pintura abstracta, pronto se convirtió en una de las más relevantes figuras del arte internacional. Su estilo, aunque imitado en infinidad de ocasiones, es inimitable. Ha redefinido la concepción de lo abstracto y ha revisitado lo geométrico y lo lírico, lo temperamental y razonado, lo sutil y lo salvaje. Su pintura se deposita y se desliza, se traza y se reglamenta, se estructura y se define. Y a pesar de que fueron unas primeras obras de carácter pictórico las que le dieron fama, deberíamos tener muy en cuenta que la incorporación de la fotografía o la escultura a su trabajo tiene lugar en el inicio de su carrera. Unos años antes de que algunos de los más recientes representantes de la Escuela de Düsseldorf se hicieran célebres, los retratos frontales sobre fondos de color o los inquietantes enfoques sobre edificios míticos de la historia arquitectónica, que sin duda han marcado un antes y un después en nuestra concepción de la fotografía contemporánea, fueron temas inaugurados por el propio Günther Förg. Lo mismo sucede con su escultura; en ella el gesto vuelve a adquirir gran protagonismo y el latido de la mano sobre el material, su rudeza, deformidad y peso, el del bronce y el yeso, nos descubre que al margen del ojo y de su incorporación a una tradición o historia visual de la abstracción, las propuestas de Günther Förg ahondan también en el sentido mismo de nuestra esencia como seres humanos.